

PRESENTACIÓN

¡¡¡ Despierta, Palma del Río despierta!!!
Que larga ha sido la espera para ocupar este atril.
Muchos días han pasado
hasta alcanzar el mes de Abril.

Hoy vengo como pregonera,
y le pido la venia a Dios,
para anunciar un año más,
esta vez a mi manera,
todo aquello que por nuestra culpa,
su Hijo sufrió y padeció.

¡¡¡ Despierta, Palma del Río despierta!!!
Y en estas vísperas te vengo a implorar
que seas benévola con esta humilde cofrade
que hoy quiere proclamar
que aquí se vive en hermandad,
aquí se busca la paz, y se practica la caridad.

Que aquí.....
los cofrades también somos cristianos,
y sabemos de unidad.
Que sí, que también nos equivocamos
y nos tienen mucho que criticar,
pero queremos..... y sabemos.....
rectificar y mejorar.

La Semana Santa llega ya
la Cruz de Guía está en la calle,
y los primeros tramos de nazarenos;
que salgan los acólitos,
los ciriales y el pertiguero,
y el turiferario detrás,
que perfume el aire,
que la Semana Santa va a pasar.

¡Prepararse ahí abajo!
Que la Semana Santa sale ya.
¡Niños!, colocarse en los palos,
Guanchito que te voy a llamar.

¡Vamos de frente hermanos!

Que no haya miedo ni reparo,
vamos todos a rezar.
Porque hoy, Palma del Río,
te vengo a constatar,
que en el Sagrario.....
está nuestra verdad.

Que sin Fe una cofradía no es nada,
que llevar la vara es aparentar y no representar,
y que portar un cirio es pasear y no peregrinar.

¡Seguimos de frente hermanos!

Vamos a callejear nuestra Fe,
con seriedad y humildad.
No somos figurantes,
que somos parte principal
del triunfo de una historia de amor,
misericordia y perdón,
que día a día tenemos que creer.
Que nadie debe parar
el deseo de hacer de nuestro pueblo
el escenario del calvario que sufrió
El que nos vino a salvar.

¡Venga de frente con Ella!

Que llegan días de dolor y gloria,
de nubes de incienso y azahar.
Días de rezos y súplicas,
de promesas y suspiros
de quien reza, solo con mirar,
la Imagen de su Cristo
o la de su Madre, la que sufre en soledad.

¡Bueno, pararse ahí!.....

¡A tierra los dos costeros!

Vamos a demostrarle a Palma
que aquí hay buenos costaleros.
Hombres y mujeres que saben andar,
paso a paso,..... todos por igual.

Buena gente que ayudan al Señor a caminar,
y que a su Madre llevan al cielo...

Y decidles costaleros.....
que en las trabajaderas.....
se sufre con amor,
se llora y también se reza,
porque lo que se lleva encima
es el Amor entregado
y la Misericordia infinita de Cristo,
prendido, muerto y resucitado.

¡La banda ya está afinada!

Cornetas y tambores,
flautas y platillos,
y también algún oboe.
La partitura ya está preparada,
para poner música y alma
a la historia más bonita, jamás contada.

¡Duro con Ella valientes!

¡Que esto empieza ya!

Que nos vamos a la calle,
a sentir..... y a rezar en libertad.
De los Salesianos a San Francisco,
pasando por la Asunción,
por Santo Domingo y el Hospital,
donde espera el Santo Patrón.

¡Vámonos de frente!

¡Que ya queda poco Hermanos!

La primavera acaba de estallar.
Ir y venir de cofrades,
revuelo en las casas, iglesias y barrios,
que acaba la Cuaresma,
y algo grande va a pasar.

El tiempo, en siete días se detiene
y el cielo se va a iluminar
con el reflejo del amor
que en las calles se va a derrochar.

Que sí hermanos, insisto,
que nos lo tenemos que creer,
que no somos ni más ni menos que nadie,
pero que tenemos lo más grande,
tenemos nuestra Fe.

Y a quien no la comparta ni la entienda,
Respetaremos, pero..... rogamos respeto también.

¡Vamos de frente hermanos!

Vamos todos a caminar tras sus pasos
y sus palabras de amor,
cobijándonos en sus brazos,
y atando fuerte ese lazo
que hay entre los cofrades y Dios.
Y proclamadlo con alegría,
como lo proclamó María,
la Madre que lo parió.

Y de misericordia llena,
pisando siempre tu huella,
Palma del Río detrás de ti.

¡Bueno pararse ahí!

¡Vamos al cielo con Ella!

SALUDO

¡Buenas Noches!

En primer lugar quiero saludar al Reverendo Padre don Gabriel Castilla, Párroco de la Parroquia de San Francisco y Consiliario del Consejo de Hermandades,.....

Con quien comparto el amor y la devoción por esa Virgen de ojos verdes, y piel del color de la canela, esa a la que llaman Reina de Sierra Morena, y a quien..... espero..... el tiempo le haya demostrado la diferencia entre vivir ese amor y esa devoción desde una Hermandad, o desde una asociación.

Del mismo modo, saludo al Reverendo Padre don Pedro Nieto-Márquez, Párroco de la Parroquia de la Asunción y Consiliario de mi Hermandad,.....

Aunque aún no es mucho el tiempo que lleva con nosotros, creo que he aprendido a conocerle un poco, y coincidimos en la manera de pensar y de ver muchas cuestiones de la vida.

Espero que, si el Señor Obispo lo permite, continúe muchos años con nosotros, porque estoy segura que llegaremos a ser buenos amigos.

También mis saludos para el Señor Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Palma del Río, don José Antonio Ruiz Almenara,.....

Y a todas las demás autoridades civiles de esta ciudad que nos acompañan esta noche.

Ciudad esta nuestra de firmes creencias religiosas, y enraizadas tradiciones cofrades.

Creencias y tradiciones que recaen sobre las doce Hermandades y Cofradías existentes.

Doce Hermandades, cada una con sus titulares y su idiosincrasia, pero todas con el mismo reconocimiento eclesiástico, con los mismos derechos y los mismos deberes, aunque haya unas que procesionan en Semana Santa, otras que están vinculadas a congregaciones religiosas, otras que cuentan con algún reconocimiento civil, como el de..... patronazgo de la villa, y otras que..... no cumplimos ninguna de estas cosas.

Saludo al Señor Presidente, don José Luís Cumplido,.....

Y a la Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías, así como a todos los miembros de las demás Hermandades de Palma del Río.

Consejo que comienza una nueva andadura con esta nueva junta al frente.

Andadura que..... espero y confío, o desconfío, nos lleve a ese momento que tantas veces hemos imaginado juntos; ese momento en el que las Hermandades de Gloria sean reconocidas y situadas institucionalmente, en el mismo nivel que las de penitencia, y..... no nos quedemos, otra vez, en un callejero, con un nuevo formato, adornado con un cartel.

Un saludo para mi presentadora, doña Isabel María Doménech.....

Vicesecretaria y Vocal de Romería de mi Hermandad, de nuestra Hermandad, pero sobre todo, compañera de mis aventuras cofrades, y una buena amiga.

El más especial de todos, un saludo a mi familia, a mis amigos y a todos los Morenos que me acompañan esta noche.

Y por supuesto, mis saludos para todos ustedes, cofrades de este pueblo, señoras y señores.

INTRODUCCIÓN

Abrumada aún por la responsabilidad que la generosidad del Consejo de Hermandades depositó sobre mis hombros una tarde del pasado mes de Junio, he de confesar que su peso se ha hecho más liviano desde entonces gracias a la confianza y a las muestras de cariño recibidas de mi familia y mis amigos y de todos los que han tenido para mí una palabra de cariño y un gesto de aliento, haciéndome consciente, con todo ello, de la magnitud y del inmenso honor que ha supuesto dicha designación.

Esa confianza y ese cariño son los que me han llevado, de su mano firme, hasta este atril en esta noche de vísperas solemnes.

Por todo ello, en retorno a tanta delicadeza y afecto, mis primeras palabras deben ser necesariamente, aunque prometo que sin abusar, testimonio público de gratitud.

Gratitud a la Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías, por distinguirme con el altísimo honor que para un cofrade supone ser Pregonero de nuestra Semana Santa. Honor a todas luces inmerecido en atención a mis méritos, y al que, no obstante, espero corresponder con la debida dignidad.

Y de modo particular, quiero agradecer a su Presidente, a mi amigo Cumpli, por su apoyo en toda esta aventura, lo que se que le ha llevado a veces incluso a enfrentarse con los demás miembros de su Junta.

Mi más sincero agradecimiento a mi presentadora.

Como he dicho antes, mi buena amiga Isa, gran apoyo en los buenos, pero sobre todo en los malos momentos que he vivido.

Una de las personas más importantes de nuestra Hermandad; el Pinky de ese tanden que formamos en el que yo soy Cerebro; colega de zapatillas, mochilas, y pipas Reyes en nuestras largas tardes de procesiones; compinche de noches interminables de risas, copas y regaliz, en aquella Huerta donde los curas trinitarios siembran la devoción a nuestra Virgen Morena.

Compañera de infinidad de anécdotas, que no voy a contar, para evitar que la gente se aburra y saque los móviles para entretenerse, como haríamos nosotras, pero que algún día publicaremos en ese libro que nuestra amiga Angelita venderá para recaudar dinero para nuestra Hermandad.

Gracias a mis amigos, en especial a Angelita, la misma que pronto os venderá el libro de anécdotas, u..... otra cosa, porque lo que es seguro es que algo os vende.

A pesar de lo distinta que somos, y de la manera tan distinta que tenemos de ver, y sobre todo, de hacer las cosas, desde que nos conocemos, siempre has sido una buena amiga y compañera en los buenos ratos, pero sobre todo en los malos; aunque.....a veces desaparezca y nos deje colgadas, pero bueno, ya sabemos que “de todo quiero Dios un poquito”.

Y por supuesto, gracias a mi familia.

A mi tío, pilar fundamental en mi vida, y quien espero esta noche lo esté pasando mejor que la última vez, o al menos más tranquilo.

A mi hermano, amigo, maestro y mentor de muchas y grandes enseñanzas; y quien, sin gustarle demasiado este tipo de actos hoy va a tener que aguantar hasta el final, y además, con traje y corbata.

Y por supuesto, a mi madre, amiga, maestra, compañera, cómplice..... y la responsable de que esta noche me encuentre aquí.

Es a ellos dos a quienes debo gran parte de lo que soy, y casi todo lo que tengo.

Y con estos sentimientos y la emoción a flor de piel me apresto a la tarea, a un tiempo difícil y apasionante, de pregonar nuestra Semana Santa.

Y antes de comenzar quiero dedicarle este pregón a todos los que como yo se consideran cofrades.

Pero cofrades con 'C'; con 'C'..... de cristianos; con 'C'..... de católicos, y no con 'C'.....de "*capillitas*".

A mí, la palabra “*capillita*” me suena a esos que sólo se acuerdan de la Semana Santa cuando toca, cuando se acerca la fecha y los actos de las distintas hermandades les recuerdan que pronto saldrán a la calle las distintas cofradías.

Yo no soy capillita, yo soy cofrade. Y hoy quiero dirigirme a esos que como yo son cofrades.

Sí, porque yo..... también soy cofrade, aunque muchos piensen que no; porque como dice el diccionario, cofrade es todo aquel que pertenece a una cofradía, aunque ésta sea de “Gloria”, que son aquellas que, para entendernos los que estéis menos puestos en el tema, no procesionan en Semana Santa, sino en cualquier otro momento del año, como la mía.

Hoy quiero dirigirme a esos que siguen a Jesús durante todo el año. A esos que no se quedan en su Pasión y su Muerte, si no que viven la grandeza de su Resurrección.

Y es que el significado y el sentido de las Cofradías es algo demasiado grande para que dure tan poco tiempo. Es algo demasiado grande para reducirlo sólo a la Semana Santa.

Me dirijo a esos que,... sea el mes que sea, llevan en su coche un CD de marchas procesionales, y lo ponen, aunque vayan camino de la playa.

A esos que, en cuanto termina una procesión ya están pensando cómo mejorar la siguiente.

A esos que,..... cuando ven un tejido piensan como le quedaría a su Virgen, y no os digo ya..... cuando ven un encaje.

A esos que queman incienso sea el mes que sea, para desesperación de familiares y vecinos.

A esos que, sus noches de copas con los amigos, en su bar de confianza, las terminan buscando videos de esta y otra hermandad para revivir momentos de esos de..., pellizquito en el alma y nudito en la garganta.

Hoy quiero dirigirme a los cofrades hartibles, a los que sienten amor por la Semana Santa, recogiendo así el sentimiento de muchos y porque, estoy convencida de que ha sido su poderosa influencia la que ha hecho que, desde hace siglos, fueron muchas las personas que se unieran por medio de las hermandades y cofradías, en torno a sus devociones, para celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, méritos por los que el género humano alcanzó la Redención.

Es posible, viendo la espiral de egoísmo e individualidad en la que estamos inmersos, que nos cueste comprender que alguien pudiese morir en una cruz, que alguien pudiese hacer un sacrificio tan grande, en favor de los demás.

Sin embargo, si nos paramos ante la imagen del Crucificado de Las Aguas, que se eleva, etéreo e imponente en la Parroquia de San Francisco no será necesario más que abrir los ojos del alma

para entender, y casi palpar, el mensaje salvífico que nos revela su divina madera.

Si miramos al Cristo de La Salud, crucificado entre ríos de naranjos, con las palmas clavadas en el aire, podemos ver el libro abierto en el que leemos la bondad del Padre.

Mirando al Cristo de la Agonía, ese que agoniza en una cruz de sacristía, ese que es el primero en recibir a los cofrades de la Parroquia de la Asunción, a los que somos de allí, a los que entramos por la puerta de atrás.

Ese, que en cada una de sus heridas, en sus llagas, en los regueros de su sangre, esconde un mapa de los caminos que el Altísimo previó para nuestra salvación.

O el Cristo de la Expiración, con su cabeza recostada suavemente, que nos transmite serenidad y es la certeza de que, tras ese leve sueño, hay una vida que no tendrá fin.

Una vida de la que ésta, la terrena, la que estamos viviendo, es tránsito necesario y obligado, y que se nos ofrece como salvoconducto para alcanzar el gozo de la eterna contemplación del rostro de Jesús.

Pero hay que tener cuidado, y no quedarnos solo en lo superficial, porque ser cofrade tiene un fondo que no es otro que el amor.

El amor a Cristo que nos acompaña cada día de nuestra vida para marcarnos un hermoso itinerario; el amor a una Madre que nos reconforta y consuela cuando las cosas se tuercen y nos sirve de immaculado ejemplo; y el amor a nuestros hermanos, tal y como Él nos enseñó.

A mí, ser cristiana, me hace ser mejor cofrade, pero también, estoy convencida de ello, ser cofrade, me hace ser mejor cristiana.

Por eso, desde aquí, me gustaría reivindicar nuestro orgullo de ser cofrades.

Pero no sólo por lo hermoso de nuestro patrimonio, ni por lo grandioso de nuestras procesiones en la calle, sino también por formar parte de la Iglesia, aportando muchas y muy buenas cosas a ella.

Es cierto, que hay quienes nos consideran como algo puramente folklórico o temporal en nuestras comunidades, y es porque en nuestras Hermandades existen los herederos de aquel simpático personaje de Machado, el singular don Guido, del que se decía que fue gran pagano en su juventud y gran rezador en su vejez, y que se hacen hermanos de nuestras Cofradías.

Parece que no se nota, pero en nuestras Hermandades, vestidos de lo que se vistan, no faltan participantes inmaduros, vanidosos, frívolos, o sordos a lo que representa una estación de penitencia.

Pero también son hermanos nuestros, porque así los hemos admitimos. Aquellos que, aunque integran la nómina de la hermandad, se comportan con el distanciamiento de aquellos que simplemente son socios de peñas recreativas o culturales, que satisfacen su ego y su cuota anual, sin otra participación que la de formar parte, un día al año, de una procesión.

En nuestra mano está reconducir a esos hermanos equivocados, y taparle la boca a los que opinan así de nosotros, pero no con palabras sino con hechos, porque detrás de una Cofradía hay mucho más que una procesión, al igual que hay muchas más personas que las que forman la Junta de Gobierno.

Y me consta que en este pueblo somos muchas las hermandades que estamos andando ese camino.

A ti te hablo Palma del Río,
tierra de fe y devoción,
que te conviertes en escenario
de muerte y dolor, de vida y resurrección.

A ti, cuando todo está a punto de empezar,
cuando agoniza la Cuaresma
entre cultos y rezos,
entre ensayos y montajes de altar.

Llega nuestra Semana de Pasión,
la que cambia el sentido de las cosas,
la que nos hace vibrar en cualquier esquina,
la que nos emociona en cualquier rincón.

La que aumenta la Fe de este humilde pueblo,
la que reza con los pies.
La que llora al ver a Cristo pasear con el izquierdo,
y se llena de gozo llevando a su Virgen al Cielo.

Despiertan las trabajaderas,
las bambalinas y los costaleros.
Despiertan la noche y las calles,
las oraciones y los silencios.

A ti te hablo, Palma del Río,
Abre tus cinco 'sentíos',
y revive el gran sueño
de esta familia cofrade.

Y realza sus sentimientos,
con Cristo vivo en la calle.
Un Cristo que agoniza y muere,
un Cristo que resucita,
para que la humanidad se salve.

A ti te hablo, Palma del Río,
que los 'sentíos' tú controlas.

Con la vista, enardeces,
con el tacto, emocionas,
con tu voz, estremeces,
con tu olor, apasionas,
y con el gusto.....
con el gusto enamoras.

A ti te hablo, Palma del Río,
que Salesianos aguarda,
con gozo y alegría,
la apertura de sus puertas
para que salga la primera cofradía.

Que repiquen las campanas,
que ya es Domingo de Ramos.
Que a lo lejos entre jardines,
viene Jesús en una Borriquita,
con nuestro perdón en las manos,.....
seguido por una Estrella,
Auxilio de los cristianos.

Que enmudezcan los sonidos,
la noche del Lunes Santo,
Corrientes de Aguas franciscanas,
de rezo y silencio sacro.

Caminando entre naranjos,
Cautivo y atado de manos,
la tarde del Martes Santo,
viene Jesús maltratado
por sayones y romanos.
Oración, Esperanza y llanto.

Entre aromas de azahar,
un Cristo crucificado,
que de orilla a orilla va,
y por hortelanos es llevado,
siempre delante de su madre,
la Concebida Sin Pecados.

Tarde de Jueves Santo,
ya todo está consumado.
Cristo muere en la cruz,
y en un Monumento es adorado,
Dolores de la Asunción, la Magdalena
y el discípulo amado.

Cinco toques de un reloj
mandan abrir un viejo portón,
para que salga el Nazareno
cargando con una cruz,
que será nuestra salvación.

Bondad infinita de Dios,
Piedad por nuestros pecados,
concédenos tu perdón.

Campanas de negra mantilla tañen a duelo,
Viernes Santo en soledad,
Sepulcro de muerte anunciada,
Silencio en la oscuridad.

Madre que por siete espadas es traspasada,
Dolores, que por fin, bajo palio será llevada.

Tres días han pasado y
Aquellas tristes campanas
repican con emoción,
ya suenan a gloria,
que es Domingo de Resurrección.
Aurora de un nuevo mundo
que traerá nuestra redención.

Y ahora si te digo,
Ciudad de gloria y tronío,
Que te vistas de oro y plata,
con terciopelos 'bordaos'.
De suspiros y lamentos,
capirotos, túnicas y capas,
Claveles rojos y lirios 'moraos'.

Disfruta de cada momento,
y no te pierdas detalle.
Verás la noche serena,
verás un cielo azul,
y verás la luna llena.

Encendida está la llama,
que ya no hay tiempo de espera,
y a tan solo una semana,
este pueblo proclama,

¡¡¡Que la Semana Santa ya llega!!!

DEL HOSSANA A LA ULTIMA CENA (Mc, 11)

Después de tres años de vida pública, durante los cuales había recorrido toda la región impartiendo sus enseñanzas, y realizando milagros, cuando se acercaban a un Jerusalén palmeño, entre el Guadalquivir y el Genil, frente a un Huerto, que en esta tierra se le antoja más de naranjos que de olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: “Id al colegio que está delante de vosotros y,.... al entrar,..... allí al fondo,..... hallaréis un pollino, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis eso?, decid que el Señor lo necesita y que enseguida lo devolverá”.

Y fueron.... y hallaron una Borriquita al final de un camino de albero vigilada por un niño, y la desataron.

Y algunos salesianos que estaban por allí les dijeron: “¿Qué hacéis desatando esa Borriquita?”

Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado, y los dejaron ir.

Y trajeron la Borriquita a Jesús, y echaron sobre aquella sus mantos para que se sentara.

Muchos otros tendían sus mantos por el camino, y otros daban voces diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Y por una puerta custodiada por don Bosco, el cura de los niños, entraron en ese Jerusalén palmeño para recorrer sus calles.

(.....)

Olivos y palmas se agitan al paso de una comitiva blanca y roja, bajita y alegre.

Está brotando el tronco de Jesús, el vástago que retoña de sus raíces.

Aquel que nos fue prometido viene sobre una borriquita.

Ilusión de niños, pero también de sus padres; nazarenos adultos, sin antifaz y vestidos de domingo; sin cirio, pero algunos.... hasta con carritos; con más equipamiento que para ir a la guerra; la palma, el olivo, el bocado, el batido, la botella de agua, el paquete de gusanitos,..., pero eso sí, enseñando a los niños a vivir nuestra fe.

Niños que aprenden a ser cofrades, niños que aprenden las cosas de Dios. Ya cada vez nos quedan menos ámbitos donde les hablen del Señor de forma tan natural y abierta, como se hace en una Cofradía, porque eso no está bien visto, porque ser cristiano no está de moda.

Niños que aprenderán a soñar con la Semana Santa.

Y que aprenderán que la Semana Santa no comienza con el primer nazareno, sino mucho antes. Comienza con las túnicas colgadas en la pared, usurpando la alcayata de algún cuadro del salón; con los imperdibles que recogerán esa capa que este año queda larga y que irá creciendo con ellos.

Comienza con la prueba del anhelado capirote de cartón, o de malla,..... si somos de los modernos, que se usará por primera vez, porque el nazareno ya creció, y este año cubrirá su rostro, y cambiará el olivo por un cirio.

Niños vestidos de blanco y rojo desfilando seriamente, y aprendiendo que el pueblo que se agolpa en la tarde del domingo para aclamar al Señor, será el mismo que días después lo ajusticiará y lo clavará en un madero.

Llueven las palmas y los olivos
cubriendo el suelo completo,
bajo el andar de un borriquillo
que a pesar de los gritos
avanza, siempre dispuesto.

La mirada de su jinete,
mansa y penetrante,
conoce a quienes le cantan vivas y alabanzas
con glorias exuberantes.

Mas conoce también
lo que habita en sus corazones.
Sabe de su pasión y crucifixión,
pero no busca razones.

Sabe muy dentro de sí,
por ser Dios, aunque es mortal,
que ha de entregarse inocente
para salvar a tanta y tanta gente,
para librarla de todo mal.

Quizás lo más difícil
no fue ser Dios o persona,
sino ser la transición
que no admitía tribulación,
para ser el Cordero que perdona.

Quizás lo más difícil
fue saber lo que iba a pasar
y que siglos después,
aunque nos postremos a sus pies,
lo volvemos a rechazar.

Quizás lo más difícil
Fue ver el sufrimiento de su Madre
que acompañándole siempre va,
siguiéndole incansable.
¡Oh, Virgen de la Estrella!
¡Oh, Madre Celestial!

No hay mujer más bella,
de grandeza sin igual.

Pero aún así,
borriquita y jinete prosiguen
acercándose a su destino,
Cruz de amor los persigue.

Y aquel, Santo entre los santos, padecerá,
y morirá por la humanidad.
Y cada clavo martillado,
y su costado alanceado
serán, luz en la oscuridad.

Por eso, borriquita y jinete
se adentran en mansa entrega,
conocen los dolores por padecer
pero conocen el final también,
y la Resurrección espera.

Y cuando haya alcanzado al Padre
volverá con su Gloria original,
como Luz de nuestros días,
como Rey del Universo,
como un Sol Sacramental.

DE GETSEMANÍ A LOS SUMOS SACERDOTES (Lc, 22)

Terminada la celebración de la Pascua en el cenáculo, Jesús salió, acompañado de sus discípulos, como solía hacer, al Huerto llamado Getsemaní, un Huerto de olivos, que esa noche estaba rodeado de naranjos y magnolios y guardado por un viejo cura de barrio.

Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: “Orad para que no caigáis en tentación”. Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, a una pequeña capilla, en un antiguo convento franciscano.

Y puesto de rodillas, Jesús se hizo Oración, diciendo: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Y se le apareció un majestuoso Ángel del cielo para reconfortarle y ayudarle a sostener ese amargo cáliz.

Y estando en agonía, oraba más intensamente. Y era su sudor gotas de sangre que caían por sus sienes.

Cuando se levantó de la oración y mientras hablaba con sus discípulos, se presentó una turba encabezada por Judas, el apóstol que con un beso lo entregó.

Jesús, prendido y Cautivo, fue presentando ante Anás, Caifás, Herodes y Pilatos. Llevado por un grupo de mujeres que, con la cadencia de su característico paso, marcado por el palpitar de sus corazones, intentarían, hacerle más llevadero su cautiverio.

(.....)

Larga noche de interrogatorios y juicios, porque ninguno encontraba verdaderos motivos para condenarlo. Sólo le quedaba su Esperanza y una mirada perdida.

Y los sayones que lo estuvieron custodiando se burlaban de él y le golpeaban el rostro, pero Él no respondía a tales provocaciones.

Te crees muy valiente, ¿verdad? Pero.....

No te equivoques sayón, eres valiente solo ante un hombre maniatado, sin respuesta aceptable ante la verdad que se te muestra, mansa y firme.

No te equivoques sayón, que si no contestamos a la multitud de ofensas que recibimos a diario, no es por falta de argumentos.

No te equivoques sayón, porque aunque tienes delante la verdad de las cosas eres incapaz de verlas.

Por eso, sayón, aunque te hartes de ver cofradías, nunca entenderás el misterio que encierran, porque las miras, pero no las entiendes.

Estamos por las calles, por las plazas, y no comprendes lo que hacemos.

Porque piensas que somos solo incienso, tan etéreo y perecedero que asciende a la vez que se deshace, confundándose con el cielo.

Porque piensas que somos sentimiento vacío. Sí.....somos música, pasión, color,....., pero también somos donativos, colaboración y amor.

Somos manos extendidas, pero.....no para golpear, sino para ayudar.

Somos lo que te alegra la primavera, pero también somos quienes, colaboramos voluntariamente en todas las campañas solidarias de este pueblo, ya sean de recogida de alimentos, de juguetes, de gafas, de teléfonos móviles, o la de la Cruz Roja.

No somos solo un número en una lista de hermanos; somos los muchos niños que se han vestido y se han calzado gracias al Roperito que gestionamos.

Y los muchos adultos que, por años, se vistieron y se calzaron en el Ropero que teníamos, hasta que, desgraciadamente, éste desapareció, a pesar de nuestra lucha y nuestra oposición, por motivos que..... escaparon de nuestro alcance.

Somos sal y somos luz. Somos la sonrisa de las decenas de niños a los que repartimos, cada año, juguetes para mantener la ilusión el día de Reyes; o a los que entregamos materiales y ayudas para sus estudios.

Somos dignidad, porque es la misma mirada digna de Jesús, cautivo de su miseria, la que entra cada día por la puerta del banco de alimentos, donde, colaborando con otras instituciones, también estamos las Hermandades.

Pero esto no lo sabe la gente, o..... no les interesa saberlo.

Lo que si se sabe es que las cofradías sólo sabemos sacar pasos y estorbar en la calle. Estorbamos porque provocamos cortes del tráfico, y a veces somos tan osados que nos atrevemos a pedir que se retiren los vehículos aparcados, porque nuestros pasos no caben por las calles del centro; O molestamos porque..... manchamos los nuevos pavimentos de las calles con la cera de nuestros penitentes.

Aunque.....pensándolo bien, también hacen lo mismo los que..... patinan, organizan carreras, o hacen teatro. ¿También estorbarán ellos?

Ahora bien, cierto es que, a veces, nos pasamos un poco de hartibles, y en cuanto pasa la Semana Santa ya estamos preparando la Romería y el Rosario de la Virgen de la Cabeza, los cultos y la procesión de María Auxiliadora, la celebración y la procesión del Corpus Christi, la festividad de la Aparición de la Virgen de la Cabeza, la Romería y la procesión de la Virgen de Belén, la procesión, otra vez de la Virgen de la Cabeza, - ¡estos.....son los más pesados!- el traslado de Parroquia de la Virgen de Belén, el Rosario de la Virgen de la Aurora,...

Como decía, nos pasamos de hartibles. Y son muchos los que piensan, ¿pero es que no habéis tenido bastante?

Pues no señores, no hemos tenido bastante. Hoy más que nunca es imprescindible nuestra presencia en las calles, con nuestras medallas al cuello, y llevando como estandarte nuestra Fe y nuestro compromiso cristiano.

Por eso nosotros hacemos como hizo Jesús, y aunque nos insulten y nos abofeteen, no respondemos a las provocaciones, y..... “siempre con el izquierdo por delante”, ¡seguimos de frente!

Ante la incompreensión, y ante el desprecio, ¡seguimos de frente!

Ante las dificultades de la vida, ¡seguimos de frente!

Aunque Caifás se rasgue las vestiduras y se escandalice, por nuestra Fe, ¡seguimos de frente!

Aunque no veamos claro el camino a seguir, nunca perderemos la Esperanza, y ¡seguiremos de frente con el Señor!, porque Él proveerá.

Las tinieblas de la noche
parecen no tener fin:
negros auspicios esconden
todo lo que está por venir.
Jesús se va a rezar
donde otras veces suele ir,
al Huerto de los Olivos,
llamado Getsemaní.

Y en ese Huerto contemplaba
el justo Dios de Sión
las torturas que le esperaban
en su Sagrada Pasión.
Y sangre pura sudaba
el Señor de la Oración.

Cristo reza arrodillado
su Cáliz pide que pase.
Y un Ángel confortador
le ayuda en el duro transe.
Jesús preso y atado,
como hombre es hostigado,
como Dios, es Cautivo,
a Pilatos conducido,
y por los suyos negado y abandonado.

Y con la brisa se agita
su túnica divina.
Un rayo de clara luna
le va besando en cada esquina;
un rayo de clara luna
le va besando la frente,
y el Hijo de Dios se aleja
entre el clamor de su gente.

Al contemplar tu condena
viéndote Señor atado
quisiera estar a tu lado
para aliviarte esa pena.

Aunque hay que entender, cristiano,
que es así porque Él lo quiso.

Quiso sembrar nuestras almas
de bondad y de cariño,
revelarnos a su padre
y enseñarnos el camino,
para cumplir la escritura
y consumir lo predicho,
para ser Dios en la Tierra
y en San Francisco, Cautivo.

Pero no pierde la Esperanza
que todo será para mejor,
no pierde la Esperanza,

Virgen de ternura llena,
de dulzura y de dolor.

No tengas pena, Señora,
que tus hijos que te adoran,
quieren ver sobre tu cara
esa sonrisa dorada
y alegrarte el corazón,
diciéndote Esperanza,
Madre de ternura y de amor.

Virgen de los palmeños,
Rosa, clavel o azucena,
te llenan de dulce olor,
Virgen de la Esperanza,
Madre del Redentor.

CAMINO DE LA CRUZ (Lc, 22)

Después de una larga noche de idas y venidas, e interminables interrogatorios, se encontraba Jesús nuevamente ante Pilatos, quien se dirigió al pueblo diciendo: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?” Porque sabía que por envidia le habían entregado los Sumos Sacerdotes.

Mas los Sumos Sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

Respondiendo Pilatos, les dijo otra vez: “¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?” Y ellos volvieron a dar voces: “¡Crucifícale!” Pilatos les decía: “¿Pues qué mal ha hecho?”. Pero ellos gritaban aun más: “¡Crucifícale!”

Y Pilatos, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio de un viejo Hospital, donde Madre Piedad de la Cruz y sus Hijas cuidaban de los más mayores.

Y estando en aquel patio convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: “¡Salve, Rey de los judíos!”

Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron su túnica morada, y le sacaron para crucificarle.

Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que venía del campo, a que le llevase una pesada cruz de plata.

Y así, ayudado por el cirineo, y acompañado por su Madre Piedad, el discípulo amado y olvidado en una sombría hornacina, y las demás mujeres, se dirigieron al lugar donde iba a ser crucificado.

(.....)

Hoy día se cambian los papeles, y en lugar del crucificado, Jesús se convierte en el Cirineo que nos ayuda, a cada uno de nosotros, a llevar la cruz de nuestros sufrimientos y padecimientos.

El ser humano se ha convertido en un instrumento a manejar con facilidad, embaucándolo con falsas promesas.

Las procesiones de nuestra Semana Santa que con tanto esmero preparan durante todo el año nuestras Hermandades y Cofradías, pueden ser, si se viven desde la hondura de la fe, una denuncia profética y pueden poner voz y rostro a los que en silencio sufren en tantos lugares del planeta.

Nuestras autoridades, sean quienes sean, y piensen como piensen, han de sentirse orgullosas de que un grupo de creyentes, con sus luces y....., sí también con sus sombras, hagan posible que nuestro pueblo viva intensos momentos de religiosidad popular.

Una religiosidad que no se ha de despreciar, porque en ella se transmite la fe de un pueblo que, generación tras generación, ha sabido vivir y leer los acontecimientos de cada día a su luz.

Hay que recordar que hay un después de cada Semana Santa.

¡Qué triste sería si todo el esfuerzo se redujera a sacar los pasos, a las bandas, y a los adornos florales!

Ser cofrade, ser hermano con otros, exige purificar la fe, vivirla coherentemente, hacer de ella una realidad confesante y no vergonzante.

Lo que creemos hemos de compartirlo con los demás, “lo que gratis recibimos, gratis lo hemos de dar”.

Los creyentes no somos de segunda fila, ni podemos acomplejarnos ante los que ridiculizan nuestra vida cristiana.

Hemos de vivir una fe fresca, renovada, ilustrada, puesta al día. Una fe que ha de empaparnos y expandirse en cualquier ámbito de la sociedad.

Una fe comprometida con los demás, y con la Iglesia.

Una fe que tiene que ser atractiva y exigente para que las nuevas generaciones pasen de la indiferencia a la acogida cordial.

Vivimos bajo el dominio del sucedáneo; más que un emporio, es todo un imperio, modernamente favorecido por las redes sociales.

Ya sea por separado o conjuntamente, y ya sea voluntaria o involuntariamente, consumimos productos e ideologías descafeinados, cuando no adulterados. Mensajes y artículos que no son lo que parecen, o mejor dicho, que parecen lo que no son.

Y..... de lo sucedáneo pasamos a la falsificación.

Sucedáneos, falsificaciones, eufemismos, tergiversaciones, realidades virtuales, manipulaciones...

Y todo ello, con tal de no llamar a las cosas por su nombre, de camuflarlas en falsas apariencias o de disimular ignorancias, incompetencias y malicias.

Parece que todo vale en la sociedad contemporánea, y no es así.

Hay que entender que la Semana Santa no es una semana blanca, ni de vacaciones, aunque secundariamente sea una parte de todas ellas.

La Semana Santa no es una franquicia, ni una promoción, ni una oferta comercial.

No es folklore, ni turismo, aun cuando en determinados aspectos se nutra de ambos componentes.

La Semana Santa es reivindicativa y testimonial y es, ante todo, un acto de fe, que se proclama en torno a una imaginería de interés artístico, y que nos concierne y emociona por lo que representa e invoca.

Un acto de fe que se proclama en torno a su liturgia.

No vale ser un espectador pasivo, que todo lo contempla indiferente y neutral a través de la pantalla de una cámara fotográfica, o de un teléfono móvil.

Son celebraciones que exigen participación, presencia activa, es decir, Comunión.

Son ceremoniales para católicos y no meros espectáculos para internautas.

De la prohibición total de cualquier manifestación externa de vida civil y mundana en los días de Semana Santa, nada de ruidos, ni de músicas profanas, ni de exhibiciones pecaminosas, hemos pasado al escenario contrario.

Todo es permitido y compatible en un inestable desequilibrio de sometimientos y soberanías.

Y es que, en realidad, esto no es un problema de la Semana Santa, sino que es extensivo a toda la religión.

Es un fenómeno social de discriminación y menosprecio, fruto de un promovido ateísmo, de complejas causas y complejo análisis.

Como ocurre con el tiempo meteorológico, una cosa es la temperatura que registran los termómetros y otra la sensación térmica que registramos las personas.

Es cierto que no son los mismos los inscritos en el registro parroquial que los fieles que sobreviven a los procedimientos eclesiásticos.

Es cierto que son muchos menos los practicantes que los registrados.

Y también es cierto que el clima social dominante, prácticamente imperativo, induce al desentendimiento y posteriormente al disentimiento, o..... al revés.

Estamos en un momento en que pocos somos los que creemos.

Y muchos menos los que creemos y nos atrevemos a demostrarlo, como los cofrades, porque el que lo hace sufre de inmediato la burla, el sarcasmo o simplemente la descalificación de quienes administran la opinión pública, eso sí, en nombre del progreso, de la modernidad, de la libertad y de la tolerancia.

En estos momentos, debemos gritar que somos cristianos, que somos católicos, y no dejarnos engañar por los modernos y actuales, pero falsos, cantos de sirenas.

Y para ello debemos apoyarnos en nuestra fe, la fe que nos sostiene aunque caigamos una, dos, o..... hasta tres veces, como cayó Jesús camino del Calvario.

Y es que, cuando se deja de creer en Dios, enseguida se cree en cualquier cosa.

Por eso, que insistís que la Semana Santa es una fiesta de la ciudad, podemos estar de acuerdo.

Que decís que cada uno tenemos derecho a vivirla como queramos, podemos aceptarlo.

Que repetís que vais a ver nuestras procesiones simplemente atraídos por su belleza,..... estupendo.

Que la queréis vivir sólo como algo cultural, adelante.

Que la veis como manifestación antropológica, bienvenidos.

Pero..... respetad nuestra Fe, porque para nosotros, es Fe.

Ni siquiera pretendo que lo entendáis, solo que lo respetéis, del mismo modo que nosotros respetamos que no la tengáis.

Que queréis vivir la Semana Santa como espacio de encuentro y distracción, hacedlo. Pero..... no nos pidáis que renunciemos a nuestros porqués, porque nosotros si creemos, porque si no tuviésemos nuestra Fe, no haríamos todo lo que hacemos, tenedlo por seguro.

Disfrutad de la belleza y la hermosura de las procesiones, de las imágenes, de los pasos, de las flores, de la música, de los olores; disfrutad de la fiesta, pero no comprometáis su esencia.

Pero no os preocupéis, porque, tal y como decía el Papa Francisco en un video que vi por casualidad hace unos días, Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón, y su amor es el mismo para todos, sea de la religión que sea, y si es ateo, también es el mismo amor.

Pero yo creo que el Papa se equivoca en algo, y es que a los ateos seguro que los quiere un poco más, porque son los que más lo necesitan.

Recordadlo esta Semana Santa cuando veáis al Señor pasar.

Cuando Tú pasas, Señor,
Viernes Santo, Madrugada,
brota un manantial de amor,
por nuestras calles y plazas.

Cuando Tú pasas, Señor,
Viernes Santo, Madrugada,
se hacen claveles las piedras
bajo tus benditas plantas,
y se convierte nuestro pueblo
en un pozo de esperanza,
en un clamor de impaciencia,
en suspiros de añoranza,
mientras se alejan tus pasos,
por nuestras calles y plazas.

Cuando Tú pasas, Señor,
Viernes Santo, Madrugada,
te siguen muchas miradas,
que en ti buscan su camino,
que en ti tienen su esperanza,
que en tu rostro nazareno
han puesto su confianza.

Y se escapan los corazones
tras tus divinas pisadas,
tras las huellas de tus pasos,
detrás de tu intensa mirada,
que impregna de fe profunda,
las más sentidas plegarias.

Cuando Tú pasas, Señor,
tras balcones y ventanas
quedan promesas prendidas,
colgadas en tu cruz de plata,
mientras el naranjo en flor,
oculta emotivas lágrimas,
que recorren las mejillas
del corazón que te ama.

El corazón de tu madre
Virgen de la Piedad llamada
la de la mirada caída,
la de la mirada apagada.

Piedad de la Madrugada
cómo la piropeaban
los que miraban la pena
de su carita añorada.

Que a la Piedad no hay que verla,
a la Piedad hay que mirarla.

Podrán mirarla a los ojos,
y podrán mirar su cara.
Podrán mirar sus mejillas,
y podrán mirar sus lágrimas.
Podrán mirarle los labios,
podrán mirar sus pestañas,
podrán mirarle su pelo,
podrán mirar su garganta,
y podrán mirar su frente
cuándo despunte el alba.

Piedad de la Madrugada,
cómo la piropeaban,
los que miraban su rostro,
los que sus manos miraban.
Que a la Piedad no hay que verla,
a la Piedad hay que mirarla
con los ojitos del alma.

Piedad de la Madrugada,
cómo la piropeaban,
siendo la Piedad 'quejio'
profundo de nuestras almas.

Cuando Tú pasas, Señor,
Viernes Santo, Madrugada,
con tu Madre, la Piedad
brota un manantial de amor,
por nuestras calles y plazas.

LA CRUZ DE LOS JÓVENES (Jn, 19)

Y después de cargar con la cruz, cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se decía Gólgota, que se encontraba en unos pagos de Huertas, rodeado por un centenar de naranjos, Jesús fue crucificado; y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Escribió también Pilatos un título que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca del pueblo. El título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

Dijeron a Pilatos los Sumos Sacerdotes de los judíos: “No escribas: Rey de los Judíos, sino: El que dijo: “soy Rey de los Judíos”. Y Pilatos respondió: “Lo que he escrito, escrito queda”.

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado.

Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

Entonces dijeron entre sí: “No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será”. Esto fue para que se cumpliesen las Escrituras, que dijeron: “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”. Y así lo hicieron los soldados.

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”; después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo amado, el más joven, quizás del que menos se podía esperar, la recibió en su casa.

(.....)

Un río de capirotos celestes, acompaña en su caminar al Rey de las huertas, como el Genil rodea los centenares de naranjos entre los que mora todo el año.

Sones de cornetas alientan a los costaleros, mientras el paso abraza los dos lados de la calle, a la vez que la perfección de la verticalidad de Cristo mantiene todo en su justo orden.

Salud y consuelo de tantas ilusiones truncadas que siempre vuelven a la noche del Miércoles Santo, remontando la cuesta de la vida de un tirón, con coraje, amparados en el manto azul de una mirada de niña.

Salud que va colgada en una cruz, llevando el mejor remedio para las noches oscuras del alma.

Cristo de la Salud que avanza empujado por las inmaculadas manos de su madre que quiere llegar a verlo entre reflejos de plata.

Plata trabajada por manos jóvenes, en largas tardes de priestía y hermandad.

Ángeles jóvenes de la guarda de sus hermandades, que dan lo mejor de sí, para que todo luzca esplendoroso.

Da igual los nombres, cada uno en la suya saben quienes son, y su perseverancia.

Jóvenes que se entregan por completo y viven en la esperanza de ser útiles.

Jóvenes que disfrutan trabajando, pero que también quieren demostrar lo que saben y lo que han aprendido.

A muchos de estos jóvenes el gusto por las hermandades les viene de sus familias, y del propio ambiente de la hermandad que han ido asimilando con su crecimiento.

Pero últimamente, la gran mayoría de los chicos y chicas que se acercan a las cofradías lo hacen sin haber tenido antes contacto con ese mundo.

Jóvenes que no eran cercanos a la Iglesia, pero que, movidos por las manifestaciones de esta religiosidad, por las estaciones de penitencia, por las imágenes, y también por ver a otros chavales que participan sin complejos, se encuentran a ellos mismo en ese camino.

Ante los difíciles años que vive la práctica religiosa, especialmente entre la juventud, no podemos permitirnos el lujo de perder a aquellos jóvenes que se acercan a las cofradías, en la mayoría de los casos el último eslabón que les queda a muchos con el ámbito religioso. Gracias a ellos las Hermandades y Cofradías cuentan con una Salud juvenil envidiable, sobre todo si la comparamos con otros grupos de la Iglesia.

Los jóvenes piden paso y responsabilidades dentro de las Hermandades, porque no es justo que solo asuman cargos para hacer el “trabajo sucio”, o..... librarnos de las representaciones, mientras se marca el devenir de la cofradía sin tenerlos en cuenta.

Pero esto debe ser un camino de doble sentido; es decir, que debemos dejar que los jóvenes empiecen a ocupar esos cargos de responsabilidad que piden, debemos darles la oportunidad y confiar en ellos, aunque ellos deberán responder a esa oportunidad y confianza.

Cuando se asume un cargo, no sólo se adquieren los derechos que éste conlleva, sino también los deberes, se adquiere un compromiso.

Y dicho cargo no sólo se deberá desempeñar cuando nos venga bien, cuando tengamos ganas, cuando estemos aburridos, cuando llegue la Cuaresma y todos nuestros amigos hagan lo propio en sus respectivas cofradías, sino que también hay que hacerlo cuando nos viene mal, cuando estamos cansados, o cuando nos apetece más ir a otro lugar.

Aunque también es verdad, que si los adultos es eso lo que hacemos, escurrir el bulto cuando no nos gusta el trabajo que hay que hacer, o no nos apetece, o preferimos hacer otra cosa, o....., no tenemos ganas, escudándonos en el trabajo, en la familia, en una oportuna enfermedad, o en cualquier excusa que se nos ocurra, que ejemplo le vamos a dar a los jóvenes.

No basta con limpiar la plata en las vísperas de una salida procesional y nos dejamos llevar por el entusiasmo, también hay que limpiarla cuando la procesión ya ha pasado y nos queda todo un año por delante hasta la próxima.

No solamente hay que pasar largas noches de hermandad montando altares de cultos, innovando, y pensando en cuales serán las críticas del magnífico diseño que se nos ha ocurrido; también hay que pasar pesadas horas desmontando y recogiendo todos los enseres que se nos ocurrió colocar en nuestro extraordinario diseño.

No es suficiente hacer, o ayudar a hacer magníficos arreglos florales que adornen nuestros pasos y altares, también hay que.....barrer y sacar la basura.

No vale con ser costalero el día de la salida procesional, hay que asistir a los ensayos, y.....sobre todo a los traslados de los pasos desde las iglesias a los locales donde se guardan el resto del año, aunque no lleven ni imagen, ni flores, ni música.

No vale con hacer la estación de penitencia, hay que asistir a los cultos en honor a los Titulares de nuestras Hermandades.

Los jóvenes no son el futuro de nuestras Cofradías, como se repite en todos los actos y publicaciones cofrades; los jóvenes son el presente, son el ahora, son nuestra realidad, así que, recordemos las palabras del propio Jesús: dejad que los niños, y también los jóvenes, se acerquen a nosotros.

Cuando el Miércoles es luz,
en el cenit de la tarde,
cuando la luna está en lo alto
encumbrándose radiante,
por las calles de San Francisco
está dormido el aire.

La puerta de San Francisco
como una flor se abre
y sale la Cofradía
con más nobleza y con más clase
que hubiera nunca existido
por la Gracia de Dios Padre.

Un Cristo naranjero,
que cuando pasa todo alegra
que da Salud al que pide,
y que da Salud al que reza.

Pedro Díaz sabe querer
con una pasión desbordada
y su alma está entregada,
en este hondo sentir,
al Cristo que vive junto al Genil,
que por amor, en el madero,
estando clavado allí
el Cristo naranjero
nos muestra ese sendero
y su santa voluntad,
y después, por su piedad,
siempre atiende nuestro ruego.

Gracias te damos Señor,
por tu bendita nobleza,
porque todo de ti nos muestra
la magnitud de tu grandeza.

Y detrás viene tu Madre,
abogada y mediadora,
la que fuera el primer Sagrario,
la primera discípula
y la rosa del calvario.

Y todo junto a Ella proclama
la gloria de su pureza,
cuando pasea por su pueblo
mostrándonos su belleza.

Y lo cantan las pisadas
de la gloria nazarena.
La del celeste y el naranja,
la de la cruz y la cera.
Y el brillo de la plata,
y el olor de las flores frescas;
y el perfume del incienso,
y el llanto de las saetas.
Y el aroma del naranjo
que su azahar esparciera.

Lo dice el guión romano,
y el cirio de la promesa,
y el azul de su manto
que refleja las estrellas.

Y tuvo que ser en una huerta
donde aquella semilla prendiera,
cuando Roma lo dictase,
y cuando el pueblo lo supiera,
el misterio más sublime,
el que te hizo perfecta,
el que te llevó a ser Madre
del mismo Dios en la tierra.

Noche de Miércoles Santo,
noche de llanto y tristeza.
Concepción Inmaculada,
Palma del Río en silencio te reza,
al verte cruzar las calles
donde tu luz se recrea,
donde aquella antigua oración,
donde aquella vieja espinela
se proclama con amor:
¡Bendita sea tu pureza!

.

CRUCIFICADO CON MALHECHORES (Lc, 23)

Jesucristo había sido crucificado en una vieja iglesia de barrio, donde por años ha recogido un caudal de promesas, y ha sido Las Aguas que han lavado los pecados de su gente.

Lo habían colocado entre dos ladrones, y uno de los malhechores le injuriaba diciendo: "Si tú eres el Hijo de Dios sálvate a ti mismo y a nosotros."

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: "¿Ni aún temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, en verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo".

Y dijo a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." Entonces Jesús, entre cuentas de un Rosario, alternadas con las estaciones del Vía Crucis que acababa de padecer, le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Y esto pasó para que se cumpliesen las Escrituras, que decían: "Y fue contado con los malvados."

(.....)

Muchas son las veces que se repiten estas palabras en los Evangelios: "esto pasó para que se cumpliesen las Escrituras".....

Es un hecho constatado que la Iglesia ha sido, a lo largo de la historia, pionera en los medios de comunicación. Los cristianos, desde sus orígenes, acogieron, sin reserva, los medios presentes.

Primero serían el papiro y el rollo, después el códex. Del códex pasaron al manuscrito, y de éste, con la invención de la imprenta al libro.

Hoy día, una vez más, se ha adaptado a los nuevos tiempos, a la nueva sociedad, utilizando las nuevas herramientas.

Millones de personas esperan el mensaje diario del Papa Francisco en Twitter.

Como dice el Evangelio, donde hay más de uno reunido en mi nombre, ahí estoy yo, entre ellos, aunque sea..... en el ciber espacio.

Y al igual que la Iglesia, nuestras Hermandades y Cofradías, siempre sin perder su esencia, y su sentido, deben abrirse a las nuevas tecnologías, y a las redes sociales, lo que permite llegar a más personas.

Aunque este uso debe hacerse con mucha cautela, porque en estos ámbitos es muy fácil dejarse llevar y perder el sentido religioso, cofrade, penitencial y espiritual, quedando solamente humo, o lo que puede ser peor, dando una mala y errónea imagen de las Cofradías y los cofrades.

Pero la cosa es más complicada, porque si difícil es controlar los comunicados que se hacen desde las propias Hermandades; es imposible controlar lo que publican de manera particular los cofrades.

Hoy día proliferan de manera incontrolada las páginas en las redes sociales dedicadas a Hermandades, y los “blogs” cofrades, que publican información indebida, errónea, basada en opiniones personales, o suposiciones, que lejos de ayudar, no hacen más que difundir una mala imagen de las Hermandades.

Debemos ser conscientes de este problema de total actualidad, y desde nuestras Hermandades intentar controlar al máximo la información que se publica.

Y en cuanto a todos esos blogs manejados por personas particulares, ya que no podemos impedir que sus autores publiquen lo que les plazca, ni pedirles que pidan permiso a las Hermandades antes de publicar las noticias, ni siquiera pedirles que contrasten la información antes de publicarla, porque no nos van a hacer caso, tengamos en cuenta la poca fiabilidad de lo que publican, y no nos lo creamos a pie juntillas.

Una tarde, Cristo de Las Aguas,
vine a rogarte por mi alma enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo al mío con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca seca.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen casi muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.

Palma del Río, Señor de Las Aguas,
es borde de tu camino.

Toda su luz, resplandor
de tu farol encendido.

Todo su aire, como el paso
de tu sublime martirio.

Todos sus balcones,
jarras cinceladas de platino.

Todas sus calles y plazas
amargura sin sonido.

Todas sus coplas, saetas,
clavándose en tus oídos.

Toda su voz, portadores
para llevarte con cariño.

Todo vuelo, golondrinas,
para arrancar tus espinos.

Todo recuerdo, oración,
todas las promesas, lirios.

Todas las fuentes son llantos,
todo el silencio delirio,
y los anónimos penitentes
blancas flores del suspiro.

¡Quién vio en la calle al
Cristo de las Aguas,
es que ha visto caminar a Dios mismo!

A LA HORA NOVENA, JESUCRISTO EXPIRÓ (Mt, 17)

Jesucristo estaba crucificado en una antigua capilla de colores marmolados, soportando las burlas de todos.

Y desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz diciendo: “Elí, Elí, ¿Lama Sabactaní?”; esto es: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”.

Algunos de los que estaban allí decían al oírlo: “A Elías llama éste.”

Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

Pero los otros se burlaban diciendo: “Deja, veamos si viene Elías a liberarle.”

Ante tales burlas, Jesús permanecía en Silencio, aguardaba a que todo pasase en el Orden establecido, y mantenía la Devoción por el Padre. Y clamando a gran voz dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Y habiendo dicho esto, expiró.

(.....)

La noche del Jueves Santo se identifica con la perdida tradición de la visita a los Monumentos.

Los Sagrarios y los Altares flamean y refulgen con la gloria del Monumento.

De iglesia en iglesia se va rindiendo homenaje a la apoteosis eucarística. Y entrada la noche, noche angustiosa porque es víspera de muerte, noche inmaculada porque en ella se consagra la blanca Eucaristía, el gemido grave de un “miserere” difunde la noticia: Cristo ha muerto; el sacrificio del cordero está consumado.

Sacrificio que se revive cada vez que se celebra la Eucaristía, y Jesucristo se hace presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Y eso debe ser para nosotros lo más importante, nuestra base, nuestro principal fundamento.

Pero por desgracia no es así.

Podemos pasarnos días y noches enteras montando pasos, pero para las moniciones o las peticiones de una misa hacemos “un copia y pega” de Internet, o de las de otro año, o simplemente le pedimos al cura que nos facilite algunas.

Podemos aguantar las cuatro o cinco horas que dura una salida procesional, pero si una celebración dura más de cuarenta minutos, procuramos llegar tarde para así aguantar hasta el final; o salimos de la iglesia antes de tiempo, si es que hemos sido puntuales.

Podemos recordar nombres y obras de tallistas, imagineros y bordadores de multitud de Hermandades, de nuestro pueblo, y de fuera, pero no conseguimos retener las oraciones, ni siquiera la más comunes, en la mayoría de los casos, olvidadas desde que hicimos la Primera Comunión.

Podemos tararear incansablemente una infinidad de marchas, o gritar a pleno pulmón las consignas entre costaleros y capataces, pero después, en misa, durante los cantos nos callamos, aunque conozcamos la letra y la melodía; o recitamos el Gloria, el Credo o el Padrenuestro susurrando, y alegamos que es para “rezar mejor, para hacerlo..... interiormente...”

Podemos hacer piruetas, o tirarnos al suelo para montar un altar de culto, pero somos incapaces de arrodillarnos durante la Consagración del Cuerpo y la Sangre de Cristo, o incapaces de hacer una simple genuflexión de rodilla cuando pasamos ante el Sagrario.

La esencia de la liturgia nos pide que recemos juntos, con las mismas palabras y con los mismos gestos, uniéndonos en la oración de toda la comunidad que, con un solo corazón y una sola alma, celebra al Señor.

Todo esto mismo se aplica al hecho de arrodillarse en el momento de la consagración. Además, en este momento, también nuestro cuerpo es invitado a expresar en la oración toda la adoración, el respeto y la reverencia por la grandeza del amor de Dios que se hace alimento para nosotros.

Y frente a tanta grandeza, de rodillas, queremos expresar también nuestra pequeñez, nuestra humildad, nuestra necesidad de acoger su Don para nuestra salvación.

Claramente no siempre es posible que todos se pongan de rodillas, basta pensar en motivos relacionados con la edad, en problemas de salud o en circunstancias ligadas al lugar de la celebración.

Pero todos sabemos que la mayoría de las veces no es este el caso, y que si no nos arrodillamos no es porque suframos alguna lesión, sino por desconocimiento de su significado, por comodidad, o lo que es peor, porque asistimos por cumplir con un compromiso, lo que es algo incomprensible e imperdonable en el caso de los cofrades.

Seamos consecuentes con nuestras propias creencias.

Si se supone que somos cofrades porque creemos en Dios, y porque queremos profesar públicamente nuestra fe, y nuestro amor por Jesucristo vamos a demostrarlo,

pero no solo en la calle, con una imagen que lo represente, como a nosotros nos gusta; hagámoslo también públicamente en la Iglesia, y vamos a ser capaces de arrodillarnos ante el propio Jesús, en cuerpo y sangre.

Es tiempo de primavera.....
De luna brillante, blanca y llena.
Luna de Jueves Santo, luna de Santa Cena.

A tus plantas descansa el viento,
¡Oh! Cristo de la Expiración.....
Santas son esas maderas,
escenario de tu crucifixión.

¡Helor en tu cuerpo Señor! Pues.....
También se helaron mis manos,
dos témpanos de hielo son,
que tiemblan ante lo mundano.

La eternidad huele a tu perfume,
¡Padre de todos los Santos!
Cristo que con tu propia agonía,
con tu muerte nos has salvado.

Que se funda mi grito con tu palabra
¡Tú eres mi redención!
Mi sostén y mi guía,
¡Oh! Cristo de la Expiración.

Hoy el cielo es más negro,
redoblan clarinetes de duelo,
por el dolor de acero clavado
que soportaste en el madero.

María Magdalena,
arrodillada ante tu Cruz,
Tú la librate de su condena,
y por eso siempre te siguió
siendo la más fiel, santa y buena.

Su pálido rostro siente pena,
ante tanto delirio enfurecido.
Mientras vuela tu alma hacia al cielo,
por un mundo ya perdido.

Hoy mueres por amor,
siguiendo tu corazón,
y por mantener tu lealtad al Padre
¡Oh! Cristo de la Expiración.

¡Callaros! Que Cristo duerma.....
El sueño que aguanta el pecado,
¡Callaros! Que tras esa agonía.....
Va su madre y el discípulo amado.

Lágrimas como estrellas, que
brotan del rostro de su madre,
un cielo infinito de pena,
que se cae al terminar la tarde.

Capataz:

Lleva despacio a Jesús
que va muriendo por amor
sobre el árbol de la Cruz.

Que no lo roce ni el aire
que se mece por las ramas;
ni la ráfaga de luz,
con su aroma de azahar,
ni el suspiro del naranjo
cuando vayas a llamar.
Ni el clavel en la ventana,
ni el geranio del balcón,
ni el frío de la noche,
ni el reflejo de un farol.

Ni la música siquiera
de la saeta que cantan,
ni el Padrenuestro que vibra
en una ronca garganta.
Ni el mercurio del lucero,
ni el azogue de una estrella,
ni el chirriar tan siquiera
del pisar del costalero.

Capataz:

Que no rocen a Jesús,
ni el hálito del candor
ni las notas de una canción
ni el aroma de una flor
¡Que va muriendo por Amor!
El Cristo de la Expiración.

SANTO SEPULCRO (Mt, 27)

Después de la muerte de Jesús, cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, con vestiduras negras ceñidas de esparto, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

Este fue a Pilatos y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilatos mandó que se le diese. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en una urna de cristal y plata, y después de cerrar una gran reja a la entrada del sepulcro, se fue.

Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro, acompañadas de muchos otros, vestidos de blanco, con el rostro cubierto por el negro de la noche.

Al día siguiente, que era después de la Preparación, se reunieron los Sumos Sacerdotes y los Fariseos ante Pilatos, diciendo: “Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero”.

Y Pilatos les dijo: “Ahí tenéis una guardia, id, y aseguradlo como sabéis”.

Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

(.....)

Cristo había sido torturado y humillado, y finalmente había muerto, y el motivo estaba claro, estorbaba a los de arriba, a reyes y gobernadores, sumos sacerdotes, letrados, fariseos,...; pero también estorbaba a los de abajo, a ese pueblo que se contentaba con pan y circo.

Su mensaje de amor y misericordia, que ponía en evidencia las normas y preceptos de la época era un insulto a la tradición de sus mayores.

Hablar de que la felicidad se consigue no por lo que se tiene, sino por lo que se es, no era asumido ni aceptado.

Y.....¿qué decir de la lógica de Dios?: los primeros serán los últimos, el que se humilla será enaltecido, el perder para ganar, el pudrirse como el grano de trigo para dar frutos,...

Este mensaje revolucionario desestabilizaba y no entraba en sus esquemas.

Y yo me pregunto: ¿ocurre algo parecido hoy?, ¿se dan estas situaciones?

Para responder es necesario mirar a nuestro alrededor y preguntarnos, ¿qué sociedad estamos construyendo? ¿qué panes nos alimentan y qué circos nos entretienen? ¿qué proyectos y caminos se nos ofrecen?

Es evidente que vivimos en una sociedad cada vez mejor formada, pero a la vez necesitada con urgencia de unos valores alternativos más fuertes; una sociedad cada vez más compleja y más híbrida.

La modernidad en la que vivimos nos puede llevar a la pérdida del rumbo moral, a la ausencia de unos principios éticos de validez universal y perenne.

Ante este panorama es necesario tomarnos el pulso, hacer un chequeo interior para responder a estas situaciones cada vez más frecuentes, para sanar las heridas, para abrir caminos de esperanza, para dejar que Dios sea Dios en nuestra vida y en nuestro mundo concreto.

De lo contrario, Cristo seguirá muriendo en el calvario, y el hombre pretencioso y altanero se erigirá en un dios de barro que construirá un mundo ideologizado y sin rumbo.

Jesús nos interroga por medio del salmista: "Pueblo mío, ¿qué te he hecho?...¡Respóndeme!".

Pero el pueblo calla, y arrastrado por los que tienen intereses mezquinos, grita con más fuerza: ¡Crucifícale!

En esta sociedad secularizada, donde se pretende ocultar a Dios; donde se nos ha dicho que “lo nuestro” hemos de vivirlo de puertas para adentro; donde estorbamos porque la fe pone en evidencia las injusticias y los abusos de poder; suenan bien las palabras que dijo Jesús días antes de ser crucificado: “Si vosotros calláis, gritarán estas piedras (Lc 19,40)”.

Estas palabras nos han de interrogar y exigen de nosotros una toma de postura valiente. Él arriesgó por nosotros, Él nos amó hasta el extremo; y hoy nos pasa el testigo para que decididamente hagamos lo mismo.

La pasión y muerte de Jesús, acontecimientos que viviremos con respeto y recogimiento dentro de unos días, se dan hoy día en muchísima gente que padece las consecuencias de un mundo que construye becerros de oro, ídolos que hechizan el corazón, pero que desencantan al poco tiempo a aquellos que los veneran.

Dios sigue muriendo hoy donde sobreabunda el hambre; donde los emigrantes no son acogidos, o se les mira de reojo porque, según dicen, vienen a quitarnos el pan.

Dios sigue muriendo hoy donde la vida no es respetada, ni la de mayores, ni la de las mujeres, ni siquiera la de los que aún no han nacido; donde los cristianos son perseguidos por fundamentalismos religiosos o políticos.

Donde las ideologías cercenan y decapitan los mejores valores de nuestros conciudadanos; donde los derechos y libertades se respetan sólo en aquellos que piensan y sienten como nosotros.

Jesús, el Nazareno, sigue muriendo donde la familia es la diana principal de quienes pretenden crear un mundo al revés.

Hoy, cuando por defecto se rechaza todo lo que viene de Dios, y todo lo que viene de la Iglesia; hoy más que nunca, es necesaria la presencia de nuestras Hermandades en la calle, y su labor. Ellas que, en virtud del bautismo de sus miembros y su inclusión natural en el mundo, están llamadas a dar vida a cualquier actividad y en aquellos lugares que de otro modo permanecerían ajenos a la acción de Dios y abandonados a la miseria de la condición humana. Nadie mejor que ellas pueden realizar tan importante tarea.

Por eso se les debe considerar como miembro de la Iglesia, porque..... es cierto que a veces las Hermandades perdemos el sentido y el significado verdadero, que nos dejamos llevar por vanidades y cosas superfluas que nos alejan de Dios; es cierto que carecemos de la formación necesaria para ser buenos cofrades.

Todo eso es cierto, pero también es cierto que la mayoría de las veces navegamos solos; la Iglesia camina dejándonos al margen, sin contar con nosotros. Y también es cierto que nadie nos imparte esa formación tan necesaria, cuya falta se dice ser el principal problema de los cofrades.

Según el propio Código de Derecho Canónico, las Hermandades son asociaciones públicas de la Iglesia Católica, erigidas por una autoridad eclesiástica competente, y en las que clérigos y laicos, deben trabajar unidos.

Es tiempo de que unamos fuerzas, y que la Iglesia cuente con nosotros; nosotros que somos mucho más que procesiones, marchas e incienso. Y juntos podremos hacer llegar el mensaje de Dios a más personas, intentando evitar que siga muriendo cada día.

Negra noche de quietud,
respeto y silencio.

Ecos de un sordo tambor,
entonando junto al Sepulcro
un triste y sufrido “adiós”.

Atrás quedó la agonía
de un tiempo de dolor,
de turbio padecimiento,
de espinas de sinrazón.
De clavos de amargo hierro
que atormentaron el cuerpo
que yace ahora sin vida ni color.

Negra noche de quietud,
respeto y silencio,
llevando el cuerpo sin vida,
de un hombre con alma de Dios.

Y en medio de este sufrimiento
sangre, rabia y dolor,
Dios Padre desde el cielo,
doblaba su pañuelo en dos,
para morderlo con fuerza
aguantando la presión.

Pues ¿quién sabía de su tristeza?
¿Quién de su furia interior?
Estaba entregando a su hijo,
a ese que tanto amó,
y lo dejó en unas manos
cruelles y desalmadas
que lo juzgaron sin pudor.

Lo ultrajaron y lo humillaron,
y Él, ante aquel tremendo horror,
descargó una turbia tormenta
abriendo la tierra en dos,
porque ya no aguantaba como padre
aquel tremendo dolor,
y sus lágrimas se derramaron,
cayendo sobre la tierra,
para aplacar su rabia y furor.

Negra noche de quietud,
respeto y silencio,
Cristo ha muerto.

Callad, callad todos,
Que lo han enterrado en un viejo convento.

Maestro de la infinita misericordia,
agotaste el cáliz
clavado en un madero,
para alcanzar la Gloria.

Descansa en paz,
luz del cielo y de la tierra,
que Palma del Río te llora,
que Palma del Río te reza.

Cirios y lirios en el Sepulcro
iluminan la oscuridad de la negra noche.

Solemne y silenciosa,
noche de luto,
serena y piadosa.

Cirios y lirios en el Sepulcro
velan tu sueño,
que no será eterno;
porque nos dejaste la promesa
de que volverías a vernos.

Con serena tristeza su Madre le contempla,
con lágrimas en su rostro,
con siete Dolores y tormentos.

Y nosotros también lloramos
porque somos la causa de ese sufrimiento.

Y en este duro momento,
María, te encuentras sola,
pero el pueblo se hace, Señora,
para ir en tu compañía,
cirio en tu candelería
y candelabro de cola.

Y ese amor se ha hecho varal
y se ha 'convertio' en el techo
de tu palio, y se ha hecho
jarra para tu rosal,
costalero y capataz.
Y todo ello por María,
por ser hoy la compañía
de tu dolor en soledad.

Callad, callad todos,
Cristo ha muerto.
Ni una palabra, ni un murmullo,
ni una seña, ni un gesto.

Mudos se quedaron tus labios,
mudo el universo.
Callad, callad todos,
Cristo, ha muerto.

¿A QUIÉN BUSCÁIS? (Mc, 16)

Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.

Y muy de mañana, en la Aurora del primer día de la semana, anduvieron por la calle Feria para ir al sepulcro. De camino, Madre Carmen les preguntaba, ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada al sepulcro?

Pero cuando miraron, vieron las puertas de Santo Domingo abiertas de par en par, y nadie en el interior.

Estando ellas sobresaltadas y llorosas se les acercó una figura que les preguntó: ¿A quién buscáis? No os asustéis, buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado.

Él no está aquí, ha resucitado, y marcha por el pueblo en honor y gloria. Pero id y decid a sus discípulos, que Él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis, como os dijo. Id y celebrar el gozo de su resurrección.

(.....)

Cofrades, ¿Por qué buscamos entre los muertos al que vive?
¿Por qué nos aferramos en conservarlo como flor muerta cuando vive ya eternamente?

Nuestra Semana Santa diferiría muy poco de la contemplación de un hermoso espectáculo escénico si no fuera por la experiencia de la Resurrección.

A veces, hemos regresado comentando los momentos vividos, la plasticidad de un cortejo apareciendo entre las sombras de una calle, o el recogimiento de un palio que se aleja entre músicas que traspasan las fronteras de lo instantáneo.

En ocasiones, inmersos en nuestra nostalgia del Viernes Santo, hemos hablado de todo lo sucedido, aturdidos por tanta belleza, sin reparar en que no habría verdad en todo ello si el Señor no hubiera resucitado.

En la noche del Sábado Santo, ese día olvidado por la mayoría de los Cofrades, cansados por el duro ajetreo de toda la semana, y sobre todo, porque ya no hay procesiones, a oscuras, en las Parroquias de nuestro pueblo, cuando ya arden las primeras llamas de las hogueras, y permanecemos en silencio ante las imágenes de Cristo Crucificado, podemos sentir como arde nuestro corazón al comprender que todo lo ocurrido cobra significado.

La sucesión de lecturas, desde el Génesis, nos va encendiendo las luces del camino que ya hemos dejado atrás. Lo ya vivido se ilumina.

Se nos abren los ojos, y comprendemos que la cruz, si bien es locura para algunos, para nosotros es, o debe ser, “la fuerza de Dios”.

Contemplando esa noche el aún cálido cuerpo del Crucificado entendemos que el amor es más fuerte que la muerte; que el amor de Dios es más fuerte que la Muerte en la cruz.

Nos encontramos ante la cuestión más desconcertante que se haya planteado jamás al espíritu humano, y ante la frontera que separa necesariamente la fe de la increencia.

Por eso, por muy triste que nos ponga pensar que el Domingo de Resurrección marca el final de la Semana Santa, por muy cansados que estemos, no debemos quedarnos en casa descansando y recuperando fuerzas; sino que debemos ponernos nuestras mejores galas, y volver a salir a la calle, pero esta vez más alegres que nunca, porque celebramos la Resurrección de Jesucristo, el triunfo de Jesús sobre la muerte, abriendo las puertas del cielo a todos los creyentes, la confirmación de que la salvación del hombre no es una ilusión, sino una realidad y la victoria decisiva sobre todo mal y todo límite humano.

Que superemos todas las tristezas,
y todos los abandonos.

Que sepamos vencer el miedo para no negarte
ni ante la acusación, ni ante el halago,
ni ante la flecha que atraviesa el alma,
ante los paraísos inventados.

Que frente a la injusticia, y a la burla,
y al insulto más fiero, mantengamos
un brillo de piedad en la mirada,
un silencio de amor entre los labios,
una resignación muy por encima
de burlas y sarcasmos....

Que nada nos impida seguir siempre
contigo hasta el Calvario,
ni las brutales mofas de la chusma,
ni las espinas, ni los latigazos,
ni el dolor de las llagas,
ni la sed, ni la muerte, ni el cansancio.

Que, tras la pena de los Vía Crucis,
y la amargura de los Viernes Santos,
por la gracia infinita del Cordero,
que borra con su sangre los pecados,
alcancemos esa alegría,
ese Triunfo Pascual, ese milagro.

Que tras la breve pesadumbre humana,
que tras las penas y los desencantos,
y las complicaciones de la vida
y sus apuros y sus arrebatos,
tu triunfo será nuestro un día,
Señor Resucitado.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
A mi Señor Glorioso,
y la tumba abandonada,
y los ángeles como testigos,
y los sudarios y la mortaja,
porque resucitó de veras,
con su amor y su esperanza.

Marchad a vuestra Galilea,
que allí el Señor aguarda;
allí veremos los suyos
la Gloria de su Pascua.

Señor Resucitado, que iluminas el mundo
con los fulgores de tu cuerpo claro,
con esa muerte que en vida has trocado,
en ese sepulcro abandonado.

Que no hay que buscar entre los muertos
al que está vivo, al que a la muerte ha derrotado.

Señor Resucitado, que has abierto
las puertas de la gloria y has trazado
el camino que algún día nos llevará contigo.

Únenos a tu gozo, Señor,
como se unió tu Madre,
Aurora de un nuevo mundo,
del mundo que renace.

Y haznos mensajeros de tu palabra
por este mundo tan equivocado,
tan ciego para ver tus maravillas,
y tan sordo para oír lo que has mandado.....

¡Únenos a tu gozo,
a quienes, a tu Iglesia incorporados
en este bendito día
tu victoriosa Pascua celebramos!

¡Únenos a tu gozo,
a quienes, contigo bautizados
en este Santo Domingo,
contigo renacemos!
¡Señor Resucitado!

ID Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES (Mt, 28)

Después de oír las palabras del Ángel, las mujeres salieron del sepulcro con temor y gran gozo, y fueron corriendo por las calles de Palma a dar las nuevas a sus discípulos.

Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: “¡Salve!”

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Entonces Jesús les dijo: “No temáis, id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan al Cerro del Cabezo, y allí me verán”.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia que fueron a la ciudad, y dieron aviso a los Sumos Sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: “Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo”.

Y ellos tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

Pero los discípulos, guiados por un pastor de Colomera, se fueron hasta el Cerro del Cabezo, donde Jesús les había ordenado.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, que yo estaré con vosotros todos los días, aquí en el camarín de este Santuario, donde se abren las Puertas del mismo Cielo, en los brazos de esta Virgen Morena, hasta el fin del mundo. Amén.”

(.....)

Queda demostrado lo que decía al comienzo, lo más importante llega después de la Semana Santa.

Si nos quedamos en la Pasión y la Muerte de Jesucristo, es muestra de que tenemos una fe infantil, inmadura.

Debemos ir más allá, debemos encontrar la verdadera fe, y vivir la alegría de la Resurrección.

Y es aquí donde entran en juego las Hermandades de Gloria, esas que decíamos antes, desarrollan sus cultos fuera del tiempo de Semana Santa.

Esas que, en nuestro pueblo, al menos, algunas de ellas, son las grandes desconocidas, o más bien las olvidadas.

Ciertamente, en la mayoría de los casos, no son hermandades de muchos hermanos ni de especial relevancia social, ya que carecen del “tirón” de las de penitencia, y sólo parecen adquirir verdadera actividad en los días de sus cultos anuales y, sobre todo, en la salida procesional de su Imagen Titular.

Pero aún así, y esto es algo que ya he dicho, aunque no me cansaré de repetir, “las Hermandades de Gloria no son Hermandades de segunda”, no son distintas de las demás.

Las Hermandades de Penitencia, las de Semana Santa, son asociaciones públicas de fieles de la Iglesia Católica, las de Gloria también. Todas tienen los mismos fines; a todas les alcanzan los mismos cánones del Código de Derecho Canónico y demás normas. Los Estatutos de las Hermandades de Penitencia han de estar aprobados por la autoridad eclesiástica, los de las Hermandades de Gloria, también. Todas han de cumplir la legislación civil que les afecta. El Hermano Mayor de las Hermandades de Penitencia ha de estar debidamente inscrito en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, y el de las Hermandades de Gloria también. Todas son exactamente iguales.

Las diferencias entre las Hermandades de Penitencia y las de Gloria son accidentales, como los días de salida o la forma de hacerlo, cambiando la túnica y el antifaz por traje y mantilla.

Quizá la diferencia más acusada se refiere al número de hermanos, como ya he dicho, aunque tampoco es una desigualdad universal, ya que hay hermandades de gloria que tienen muchos más hermanos, y..... cortejos procesionales mucho más amplios que algunas de penitencia.

Las Hermandades de Gloria, como todas, también han de ser catalizadoras de la formación, la fe y la caridad, todo entorno a una devoción cercana, arraigada y entrañable, y no sólo un laboratorio de pruebas de nuevas tendencias en el mundo de la priestía.

Las Hermandades de Gloria, especialmente las que tienen pocos hermanos, permiten el desarrollo de los fines de la hermandad de forma muy familiar y cercana. En ellas las relaciones entre los hermanos pueden ser mucho más estrechas y fraternales y las actividades de la hermandad ocasión de trato y de apostolado personal.

Las Hermandades de Gloria constituyen todo un paradigma de lo que supone ser cofrade, como vocación infatigable en medio de las mayores dificultades, casi sin recursos..., pues es en esas circunstancias cuando se fragua la grandeza de una hermandad y de sus hermanos.

Las Hermandades de Gloria son testimonio vivo de la religiosidad de un pueblo, de su génesis y conformación actual, pero a la vez siguen teniendo una misión importantísima en el ámbito cofrade: la de mostrar una actitud y una estética tan plenamente cristiana como la Resurrección, la de hacer sentir que Cristo vive y está presente en la vida del hombre, que lo podemos ver Niño, lleno de ilusión y esperanza en los brazos de su Madre.

Pensemos sobre todo ello cuando pase la Semana Santa, y aprovechemos y disfrutemos de las Hermandades de Gloria que día a día crecen y evolucionan en nuestro pueblo

¡¡¡Despierta, Palma del Río despierta!!!

¿No lo escuchas?

Te están llamando los cielos
en repiques de Aleluya.

Busca la torre más alta,
busca la campana oculta;
busca la espadaña antigua
y la cuerda más robusta.

Sal a las plazas y las calles,
mira y remira,..... pregunta.

Porque te están llamando los cielos
con repiques de Aleluya.

Estaban hasta ayer mismo
todas las campanas mudas,
todas con ecos de muerte,
esperando en las alturas.
Y las campanas más grandes,
con grave tesitura.

Pero repicó la del altar mayor,
y calmó todas las angustias;
y lo mismo que un mensaje
boca a boca se promulga.

Que ya te llaman los cielos,
en repiques de aleluya.

¿De dónde? ¿De dónde viene?
¿Dónde nace y a qué altura?
Más alta que nuestras torres,
más alta que nuestras brumas.
Más alta que lo más alto
que en esta tierra se pronuncia.

No te distraigas amigo,
que no te entretengan, ni te aturdan
tantas campanas sonando,
tantas campanas en lucha;
tantos ángeles a un tiempo
rezándole a la hermosura.

Más arriba que lo arriba,
más elevado que nunca;
más alegres que ayer,
y con voces más rotundas,
te están llamando los cielos,
con repiques de Aleluya.

Siente como por dentro
se para la sangre que circula,
y el pulmón toma aire
en otra atmósfera más pura.

Saben que ayer ya pasó,
saben que hoy se anuncia
una noticia buena,
algo que nuestra alegría acucia.

Saben que mañana vuelven
el gozo, la ilusión y la locura.
Saben ya que los capirotos y
el esparto se ocultan.

Y ya todo son volantes,
trajes de corto,
y pañuelos a la cintura.
Saben que todo son botos,
y panderetas morunas,
que repican con el cielo
en repiques de Aleluya.

Y se distinguen tres campanas,
las que se oían como difusas.

Ya se oye a las tres,
con su peculiar repicadura;
tan nerviosas que no saben
ni cogerse el compás que usan;
y se ponen a dar vueltas,
y en su volteo articulan
la melodía más bella,
la canción en anacrusa.

Que no existen pentagramas
que puedan escribir tal música.
Que ésta se transmite y se cuenta,
pero a transcribirla rehúsan,
porque está escrita en el alma
de quien llorando la escucha,
que están llamando los cielos,
en repiques de Aleluya.

Que ayer era Semana Santa,
y hoy celebramos con alegría
la resurrección de nuestro Señor,
la resurrección de nuestro Mesías.

Que ya se acabaron las penas,
las tristezas y las amarguras.
Y ahora con la guitarra delante,
y con el caballo y la mula,
y con el cante y la plegaria,
y los vivos que se arrejuntan;
andando por los caminos,
en coche, o en autobús,
o entronizada en jamuga,
que hay que subir al Cerro,
porque se están oyendo
repiques de Aleluya.

Y porque allí nos está esperando
la más dulce y la más pura,
Nuestra Madre y Señora,
Reina de cielos y tierra.

La que tiene a sus pies la media luna;
y en cada punta una estrella,
y una ráfaga de plata pura,
que no hay Virgen más bella.

Y el Santo Niño en sus brazos
como una dulce promesa,
que sonrío, acoge y perdona
a todo el que desde su camarín le reza.

Él es venero en la roca yerta,
rosa entre los zarzales
y lirio entre las peñas.

Madre de los pecadores,
fina Torre Marfileña,
claro Espejo de Justicia,
Sede Augusta de Sapiencia,
Casa de Oro,
Reina de Ángeles,
Apóstoles y Profetas;
sin mancha que le llegue,
ni barro que la salpique,
ni sombra que la oscurezca.

Desde el olivar del cielo
que en ramón de astros encierra,
cayó una aceituna al suelo,
que rodó y se paró en la sierra.

Morenita y pequeñita
¡una aceituna bendita!
El niño la coge y la besa,
una aceituna bendita,
que rodó y se paró en la sierra
¡una aceituna bendita!
¡Mi Virgen de la Cabeza!

¡He dicho!